



Coordinador: Juan Luis Castejón Costa  
ACIPE- Asociación Científica de Psicología y Educación

© CIPE2016. Juan Luís Castejón Costa

Ediciones : ACIPE- Asociación Científica de Psicología y Educación

ISBN: 978-84-608-8714-0

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o cien

# Sexualidad y abuso sexual en hombres y mujeres con discapacidad intelectual

Morell-Mengual, Vicente<sup>1</sup>, Gil-Llario, María Dolores<sup>1</sup>, Díaz-Rodríguez, Irene<sup>1</sup>, Castro-Calvo, Jesús<sup>2</sup>,  
Ceccato, Roberta<sup>1</sup>.

<sup>1</sup>*Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universitat de València, Valencia, España*

<sup>2</sup>*Dpto. de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, España*

E-mail: vicente.morell@uv.es

## Resumen

Tradicionalmente las personas con discapacidad intelectual han sido consideradas como personas no aptas para la expresión libre su sexualidad. La educación afectivo-sexual implementada en este colectivo únicamente ha intentado controlar sus impulsos sexuales sin aportar información que les permita identificar situaciones y escenarios que puedan concluir en abuso sexual. El objetivo de este estudio es describir algunos aspectos de la sexualidad y el abuso sexual, indagando en la posible existencia de diferencias de género en adultos con DI. La muestra está compuesta por 100 hombres de entre 21 y 53 años ( $M = 36.81$ ;  $DT = 10.26$ ) y 100 mujeres de entre 19 y 55 años ( $M = 34.11$ ;  $DT = 11.48$ ). A todos los participantes se les administró una entrevista estructurada sobre sexualidad y abusos sexuales desarrollada ad hoc. Los resultados indican que el 82% de la muestra ha mantenido relaciones sexuales en alguna ocasión, siendo este porcentaje significativamente mayor entre las mujeres (89%) que entre los hombres (75%) ( $X^2 = 6.640$ ;  $p = .008$ ). En el momento de la evaluación, el 78% de los hombres y el 88% de las mujeres mantenían relaciones con una pareja estable. Por lo que se refiere al deseo de hablar sobre sexualidad, el 90.5% de los participantes manifiesta querer hablar de sexualidad con mayor frecuencia, siendo este deseo más frecuente entre los hombres (94%) que entre las mujeres (87%) ( $X^2 = 2.850$ ;  $p = .073$ ). Respecto a la experiencia de abuso sexual, existen diferencias significativas por género ( $X^2 = 7.354$ ;  $p = .006$ ) siendo mayor el porcentaje de mujeres (17%) que refieren haber sufrido abusos que el de varones (5%). Estos resultados subrayan la necesidad de desarrollar programas de educación afectivo-sexual con contenidos diferenciados en función del género que permitan identificar situaciones y escenarios que puedan concluir en abuso sexual.

**Palabras clave:** discapacidad intelectual; sexualidad; abuso sexual

# Sexuality and sexual abuse in men and women with intellectual disabilities

Morell-Mengual, Vicente<sup>1</sup>, Gil-Llario, María Dolores<sup>1</sup>, Díaz-Rodríguez, Irene<sup>1</sup>, Castro-Calvo, Jesús<sup>2</sup>,  
Ceccato, Roberta<sup>1</sup>.

<sup>1</sup>*Department of Developmental and Education Psychology, Universitat de València, Valencia, Spain*

<sup>2</sup>*Department of Basic and Clinical Psychology and Psychobiology, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, Spain*

E-mails: vicente.morell@uv.es

## Abstract

Traditionally, people with intellectual disabilities have been considered unsuitable for their sexuality free expression. Affective-sexual education implemented in this group only has tried to control their sexual impulses without providing information to identify situations that may end in sexual abuse. The aim of this study is to describe some aspects of sexuality and sexual abuse, exploring the gender differences in adults with ID. The sample involve 100 men aged between 21 and 53 ( $M = 36.81$  and  $SD = 10.26$ ) and 100 women aged between 19 and 55 years ( $M = 34.11$  and  $SD = 11.48$ ). All participants answered an ad hoc structured interview about sexuality and sexual abuse. The results indicate that 82% of participants have had sex, being this percentage significantly greater for women (89%) than for males (75%) ( $X^2 = 6.640$ ;  $p = .008$ ). At the evaluation time, 88% of women and 78% of men had relations with a partner. With regard to the desire of speaking about sexuality, 90.5% of participants report wanting to talk about sexuality more frequently, being this desire more common for men (94%) than for women (87%) ( $X^2 = 2.850$ ;  $p = .073$ ). Concerning the sexual abuse experience, there are significant differences by gender ( $X^2 = 7.354$ ;  $p = .006$ ), women who have suffered abuse show a higher percentage (17%) than men (5%). These findings underscore the need to develop affective-sexual education programs with adjusted content by gender to identify situations that may finish with sexual abuse.

**Key words:** intellectual disability; sexuality; sexual abuse

## 1. Introducción

La Organización Mundial de la Salud considera la sexualidad como un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de toda la vida, que abarca el sexo, la identidad, los roles de género, el erotismo y el placer. La sexualidad empieza con el nacimiento y está presente durante todo el ciclo vital independientemente del grado de capacidad cognitiva presentado. En este sentido, las personas con discapacidad intelectual (DI) tienen las mismas necesidades sexuales que cualquier otra persona (Leutar y Mihokovic, 2007). A pesar de ello, tradicionalmente estas personas han sido consideradas como seres asexuados no aptos para la expresión libre de su sexualidad por requerir apoyo y protección por parte de otros (Díaz, Gil, Ballester, Morell y Molero, 2014; Murphy y Young, 2005). Por el contrario, otras personas consideran que las personas con DI presentan conductas sexuales agresivas debido a su falta de control de impulsos (López, Navarro y Torrico, 2010).



La comprensión de cómo se desarrolla y funciona la sexualidad en las personas con DI es fundamental para la implementación de programas de educación afectivo-sexual efectivos (Bernert, 2011). En la actualidad existen pocas investigaciones en este campo que permitan determinar de forma fehaciente las conductas y los conocimientos sobre sexualidad que poseen estas personas (Kijak, 2013). La sexualidad de las personas con DI sigue siendo un aspecto muy descuidado, rodeado de prejuicios, mitos y falsas creencias (Isler, Tas, Beytut y Conk, 2009; Pownall, Jahoda y Hastings, 2012). Según López et al. (2010) no es hasta los años 90 cuando se reconoce la dimensión sexual de las personas con discapacidad intelectual y se hacen explícitos los problemas y las necesidades que tienen en relación con su educación afectivo-sexual.

Los conocimientos sobre sexualidad permiten a todas las personas, y especialmente a los discapacitados intelectuales, disfrutar de las relaciones sexuales y protegerse de las infecciones de transmisión sexual y los embarazos no deseados (Isler et al., 2009; McDaniels y Fleming, 2016). Desafortunadamente la educación dirigida a este colectivo ha centrado su interés en controlar los impulsos sexuales de forma represiva sin aportar información sensible sobre prácticas de riesgo, uso de métodos anticonceptivos o identificación de situaciones que puedan concluir en abuso sexual (Díaz et al., 2014).

Las personas con DI constituyen una población de riesgo para la experiencia de abusos sexuales (Liou, 2014). Esta mayor vulnerabilidad no se debe a factores relacionados con su cociente intelectual o su falta de interés sexual, sino a factores extrínsecos relacionados con el grado de dependencia, la sumisión ante terceras personas y la falta de información sexual (Verdugo, Alcedo, Bermejo y Aguado, 2002). Las estimaciones sobre prevalencia de abuso sexual en personas con DI son inconsistentes a consecuencia de las diferencias culturales, las fuentes de datos empleadas y los criterios empleados para determinar la presencia de abuso sexual (Liou, 2014). No obstante algunas investigaciones hallan tasas que oscilan entre el 8% y el 61% (Brown, Stein y Turk, 1995; McCarthy y Thompson, 1997). De acuerdo con diversos estudios, la mayor parte de las víctimas de abusos sexuales son mujeres y la mayoría de los agresores hombres (Cambridge, Beadle-Brown, Milne, Mansell y Whelton, 2011; Verdugo et al., 2002). Por último, con respecto al grado de discapacidad, Balogh et al. (2001) determinan que existen mayores tasas de victimización en personas con discapacidad intelectual leve.

Por tanto, el objetivo de este estudio es describir y analizar algunos aspectos de la sexualidad y el abuso sexual en adultos con discapacidad intelectual leve o moderada, indagando la existencia de posibles diferencias en función del género.

## **2. Método**

### **2.1. Participantes**

La muestra estuvo constituida por 200 personas adultas con discapacidad intelectual, concretamente 100 hombres y 100 mujeres, con edades comprendidas entre 19 y 55 años ( $M = 35.46$ ;  $DT = 10.97$ ); 5 de ellos eran menores de 20 años, 81 tenían entre 20 y 29 años, 25 entre 30 y 39 años, 74 entre 40 y 49 años, y 15 eran mayores de 50 años. El 95.5% se autoidentificó como heterosexual (95% hombres y 96% mujeres) y el 4.5% como homosexual (5% hombres y 4% mujeres). Respecto al grado de discapacidad, el 41% presentaba un grado leve y el 59% un grado moderado. Por tipo de vivienda, el 60% residía en una vivienda tutelada y el 35.5% en un centro residencial, mientras que solo el 4.5% vivía en su unidad familiar.

### **2.2. Medidas**

A todos los participantes se les aplicó mediante la técnica de entrevista un instrumento de evaluación de la historia sexual elaborada *ad hoc* que se compone de 29 ítems que se responden en unos casos de forma dicotómica (Si/No),

en otros mediante una escala tipo Likert siendo un tercer grupo de elección múltiple. Este instrumento recoge información sobre su orientación sexual e intereses sexuales (5 ítems), educación sexual recibida (5 ítems), experiencias sexuales previas (8 ítems), prácticas sexuales realizadas (2 ítems), uso de métodos anticonceptivos (3 ítems) y experiencia de abusos sexuales (6 ítems).

### 2.3. Procedimiento

Para recoger la muestra se contactó con los psicólogos y/o directores de los centros proporcionándoles información sobre el estudio que nos disponíamos a desarrollar. Tras obtener los permisos oportunos de la Junta Directiva de cada centro se procedió a la evaluación. Las entrevistas se realizaron en la sala de usos múltiples de cada centro en sesiones individuales de entre 90 y 120 minutos. Los criterios de inclusión en el estudio fueron: poseer el certificado de discapacidad intelectual leve o moderada, contar con suficientes competencias verbales para poder responder las preguntas y tener capacidad para dar consentimiento libremente.

## 3. Resultados

### Perfil sexual general

Los resultados indican que el 82% de la muestra ha mantenido relaciones sexuales en alguna ocasión, siendo este porcentaje significativamente mayor entre las mujeres (89%) que entre los hombres (75%) ( $X^2 = 6.640$ ;  $p < .05$ ). En el momento de la evaluación, el 78% de los hombres y el 88% de las mujeres mantenían relaciones con una pareja estable. Al preguntar por la vivencia de fantasías sexuales nos encontramos que el 87.5% de la muestra refiere haber tenido dicha experiencia, siendo este porcentaje significativamente mayor en hombres (94%) que en mujeres (81%) ( $X^2 = 7.726$ ;  $p < .05$ ).

Por lo que se refiere al tipo de prácticas sexuales, el 99% de los encuestados manifestaba dar besos o caricias, el 81% realizaba sexo oral, el 86% practicaba coito vaginal y el 9% practicaba coito anal. Las diferencias entre sexos son estadísticamente significativas en el caso del sexo oral (75% en los varones vs. 87% en las mujeres;  $X^2 = 4.678$ ,  $p < .05$ ) y en el coito vaginal (81% en los varones vs. 91% en las mujeres;  $X^2 = 4.153$ ,  $p < .05$ ).

Tabla 1. Perfil general e historia sexual

		Hombre	Mujer	Total	$X^2$	p
¿Te has sentido alguna vez sexualmente atraído por alguien?	No	1%	3%	2%	1.557	.459
	Alguna vez	17%	13%	15%		
	Muchas veces	82%	84%	83%		
¿Has tenido pareja alguna vez? (Sí)		95%	98%	96.5	1.332	.222
¿Ahora tienen pareja? (Sí)		78%	88%	83%	3.544	.045
Has mantenido alguna vez relaciones sexuales (Sí)		75%	89%	82%	6.640	.008
¿Qué tipo de relaciones sexuales?	Besos-caricias	100%	98%	99%	2.020	.249
	Sexo oral	75%	87%	81%	4.678	.023
	Coito vaginal	81%	91%	86%	4.153	.033
	Coito anal	7%	11%	9%	.977	.230
¿Has tenido despierto o dormido fantasías o sueños sexuales? (Sí)		94%	81%	87.5%	7.726	.005
¿Te has masturbado alguna vez? (Sí)		90%	92%	90.5%	0.58	.500

### Educación sexual y uso de anticonceptivos

Por lo que se refiere a la educación afectivo-sexual recibida (ver tabla 2), más del 99% de los sujetos ha hablado sobre sexualidad con alguien, siendo las fuentes de información más comunes: otros familiares distintos a los padres (36.9%), educadores (24.2%) y los propios padres (20.2%). En cuanto al deseo de hablar sobre sexualidad, el 90.5%

de los participantes refiere querer hablar de sexualidad con mayor frecuencia, siendo este deseo más frecuente entre los hombres (94%) que entre las mujeres (87%).

Tabla 2. Educación sexual y uso de anticonceptivos

	Hombre	Mujer	Total	$\chi^2$	p
¿Alguien te ha hablado sobre sexualidad sin que tú le preguntaras? (Sí)	98%	100%	99%	2.020	.497
¿Le has preguntado a alguien sobre sexualidad? (Sí)	91%	93%	92%	.272	.795
¿Te gustaría hablar más sobre sexualidad? (Sí)	94%	87%	90.5%	2.850	.073
¿Sabes qué son los anticonceptivos? (Sí)	93%	96%	94.5%	.537	.269
¿Utilizas anticonceptivos? (Sí)	91%	97%	94%	3.191	.134

Respecto al uso de anticonceptivos, el 94% afirma utilizarlos de forma habitual, no existiendo diferencias de género ( $\chi^2 = 3.191$ ;  $p > .05$ ). Concretamente el anticonceptivo más utilizado por los hombres es el preservativo (84.6%); mientras que los anticonceptivos más utilizados por las mujeres son la pastilla anticonceptiva (34%) y el parche transdérmico (27.8%).

### Abusos sexuales

Respecto a la experiencia de abuso (ver tabla 3), el 11% de la muestra refiere haber sufrido abusos sexuales, siendo este porcentaje significativamente mayor en mujeres (17%) que en hombres (5%) ( $\chi^2 = 7.354$ ;  $p < .05$ ). Destaca negativamente que sólo el 35.3% de las mujeres confiaron en alguna persona para contarle su experiencia. Un 33.3% optó por contárselo a un familiar cercano, un 83.3% a un educador y un 16.7% a un amigo. Ante la revelación de dicha información, el 83.3% de las mujeres obtuvieron muestras de comprensión y apoyo mientras que el 16.7% obtuvo muestras de incredulidad al no ser considerados ciertos los hechos relatados. En cuanto a los hombres, el 80% decidió contar su experiencia de abuso. Un 50% eligió contárselo a su padre o madre, un 25% a un educador y otro 25% a un familiar cercano. Ante la revelación de dicha información todos ellos fueron culpabilizados como los causantes de que dicho suceso sucediese.

Tabla 3. Prevalencia del abuso sexual en personas con discapacidad intelectual

	Hombre	Mujer	Total	$\chi^2$	p
¿Alguna vez alguien ha intentado tener relaciones sexuales contigo a pesar de que tú no quisieras? (Sí)	5%	17%	11%	7.354	.006
¿Te hizo daño? (Sí)	100%	82.4%	86.4%	1.022	.442
¿Se lo dijiste a alguien? (Sí)	80%	35.3%	45.5%	3.115	.105

## 4. Discusión

El objetivo de este estudio es describir y analizar algunos aspectos de la sexualidad y el abuso sexual en adultos con discapacidad intelectual leve o moderada, indagando la existencia de posibles diferencias en función del género. Los resultados de nuestro estudio muestran una situación preocupante en lo que respecta a los abusos sexuales de las personas con DI. A pesar de que prácticamente todas las personas han recibido en alguna ocasión educación afectivo-sexual, ésta carece de contenidos relevantes en lo que se refiere a la identificación de situaciones y escenarios que puedan concluir en abuso sexual.

Al igual que se destaca en otros estudios como el de López et al. (2010), a día de hoy la mayor parte de las personas con discapacidad intelectual reciben o han recibido educación sexual. No obstante, los conocimientos transmitidos no son siempre los esperados o deseados (Díaz et al., 2014), ya que más de la tercera parte de los participantes manifiestan deseos de hablar más sobre sexualidad. La relevancia de la educación afectivo-sexual en la prevención de las prácticas de riesgo y el uso de métodos anticonceptivos es tal que algunos estudios como el de Bernert (2011) determinan que para la



implementación de programas educativos no basta con transmitir conocimientos, sino que la información proporcionada debe adaptarse a las necesidades y las características específicas que presentan estas personas.

Otro dato destacable en nuestro estudio es que el uso de anticonceptivos es una práctica habitual, de hecho nueve de cada diez personas encuestadas afirman utilizarlos en sus relaciones sexuales. Respecto al uso concreto del preservativo, solo dos de cada diez mujeres lo utilizan sistemáticamente ya que el resto utiliza otros métodos anticonceptivos que no protegen de las infecciones de transmisión sexual. El bajo índice de uso del preservativo puede estar motivado por el mayor interés que suscita la prevención de los embarazos no deseados en detrimento de otras cuestiones relacionadas con la salud sexual (van Schroyenstein, Rook y Maaskant, 2011). Por otra parte, a menudo el uso de anticonceptivos por parte de las mujeres con DI es elegido unilateralmente por los padres o cuidadores al pensar que estas personas no son capaces de decidir sobre cuestiones tan importantes por sí mismas (Quint 2003).

Respecto a la experiencia de abuso, nuestros resultados revelan que aproximadamente una de cada diez personas con DI refiere haber sufrido abusos sexuales. A pesar que las estimaciones sobre prevalencia e incidencia son muy inconsistentes a consecuencia de las diferencias culturales, nuestros datos relevan tasas congruentes con otros estudios similares (Brown et al., 1995; McCarthy y Thompson, 1997). Específicamente en mujeres, dos de cada diez relatan haber sido víctimas de abusos sexuales, destacando negativamente cómo sólo la tercera parte confiaron en alguna persona para contarle su experiencia. Nuestros resultados siguen la misma línea que otros estudios que determinan mayores tasas de abusos sexuales en mujeres que en hombres (Cambridge et al., 2011; Verdugo et al., 2002).

## 5. Conclusiones

En resumen, la investigación realizada sobre sexualidad y abuso sexual en personas con discapacidad intelectual nos está informando de que estamos ante un colectivo que no ha sido suficientemente atendido. El número de personas que mantienen relaciones sexuales es elevado mientras que el uso sistemático del preservativo es bajo. Y ni siquiera la información transmitida en los programas de educación afectivo-sexual es del todo adecuada ya que nos encontramos con un gran número de personas que manifiestan explícitamente un deseo de hablar más sobre sexualidad. El hecho de que estemos ante un colectivo con alto grado de dependencia y mucha sumisión ante terceras personas, hace que las personas con discapacidad intelectual sean un blanco fácil para sufrir abusos sexuales y que, por tanto, sea urgente realizar intervenciones educativas y preventivas.

Además queremos destacar la importancia de introducir un enfoque de género en los programas educativos que se implementen en este colectivo ya que hemos encontrado numerosas diferencias significativas en diversas variables. Las mujeres frente a los hombres parecen tener menos sueños o fantasías sexuales, menor deseo de hablar sobre sexualidad, mayor práctica de sexo oral, coito vaginal y coito anal, mayor uso de métodos anticonceptivos y mayores tasas de abuso sexual.

**Agradecimientos:** Esta investigación ha sido realizada gracias a un proyecto de investigación financiado por el Programa Estatal de I+D+i Orientada a los Retos de la Sociedad del Ministerio de Economía y Competitividad (Proyecto PSI2014-53546-R).

## Referencias

Balogh, R., Bretherton, K., Whibley, S., Berney, T., Graham, S., Richold, P., Worsley, C. y Firth, H. (2001). Sexual abuse in children and adolescents with intellectual disability. *Journal of Intellectual Disability Research*, 45(3), 194-20. doi: 10.1046/j.1365-2788.2001.00293.x

- Bernert, D. J. (2011). Sexuality and Disability in the Lives of Women with Intellectual Disabilities. *Sexuality and Disability*, 29(2), 129-141. doi: 10.1007/s11195-010-9190-4
- Brown, H., Stein, J. y Turk, V., (1995). The sexual abuse of adults with learning disabilities: report of a second two-year incidence survey. *Mental Handicap Research*, 8(1), 3-24. doi: 10.1111/j.1468-3148.1995.tb00139.x
- Cambridge, P., Beadle-Brown, J., Milne, A., Mansell, J. y Whelton, B. (2011). Patterns of risk in adult protection referrals for sexual abuse and people with intellectual disability. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 24(2), 118-132. doi: 10.1111/j.1468-3148.2010.00574.x
- Díaz, I., Gil, M. D., Ballester, R., Morell, V. y Molero, R. J. (2014). Conocimientos, comportamiento y actitudes sexuales en adultos con discapacidad intelectual. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(3), 415-422.
- Isler, A., Tas, F., Beytut, D. y Conk, Z. (2009). Sexuality in Adolescents with Intellectual Disabilities. *Sexuality and Disability*, 27(1), 27-34. doi: 10.1007/s11195-009-9107-2
- Kijak, R. (2013). The Sexuality of Adults with Intellectual Disability in Poland. *Sexuality and Disability*, 31(2), 109-123. doi: 10.1007/s11195-013-9294-8
- Leutar, Z. y Mihokovic, M. (2007). Level of knowledge about sexuality of people with mental disabilities. *Sexuality and Disability*, 25(3), 93-109. doi: 10.1007/s11195-007-9046-8
- Liou, W. Y. (2014). An Illustrated Scale Measuring the Sexual-Abuse Prevention Knowledge of Female High School Students with Intellectual Disabilities in Taiwan. *Sexuality and Disability*, 32(2), 135-151. doi: 10.1007/s11195-013-9312-x
- López, M., Navarro, Y. y Torrico, E. (2010). Programa de intervención psicosexual en personas con discapacidad intelectual. *Educación y Diversidad*, 4(2), 75-92.
- McCarthy, M. y Thompson, D. (1997). A prevalence study of sexual abuse of adults with intellectual disabilities referred for sex education. *Journal of Applied Research in Intellectual Disability*, 10(2), 105-124. doi: 10.1111/j.1468-3148.1997.tb00012.x
- McDaniel, B. y Fleming, A. (2016). Sexuality Education and Intellectual Disability: Time to Address the Challenge. *Sexuality and Disability*. doi: 10.1007/s11195-016-9427-y
- Murphy, N. y Young, P. C. (2005). Sexuality in children and adolescents with disabilities. *Developmental Medicine & Child Neurology*, 47(9), 640-644. doi: 10.1111/j.1469-8749.2005.tb01220.x
- Pownall, J. D., Jahoda, A. y Hastings, R. P. (2012). Sexuality and Sex Education of Adolescents with Intellectual Disability: Mothers' Attitudes, Experiences, and Support Needs. *Intellectual and Developmental Disabilities*, 50(2), 140-154. doi: 10.1352/1934-9556-50.2.140
- Quint E. H. (2003). The conservative management of abnormal bleeding in teenagers with developmental disabilities. *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology* 16(1), 54-6. doi:10.1016/S1083-3188(02)00213-9
- Van Schrojenstein, H. M. J., Rook, F. y Maaskant, M. A. (2011). The use of contraception by women with intellectual disabilities. *Journal of Intellectual Disability Research*, 55(4), 434-440. doi: 10.1111/j.1365-2788.2011.01395.x
- Verdugo, M. A., Alcedo, M. A., Bermejo, B. y Aguado, A. L. (2002). El abuso sexual en personas con discapacidad intelectual. *Psicothema*, 14(s1), 124-129.